

***Señor Director General, Gilbert Houngbo.***

***Estimados delegadas y delegados,  
compañeros y compañeras.***

Estamos arribando al final de una nueva Conferencia del Trabajo, la centésima décima cuarta en la historia de la OIT.

Decíamos en la jornada inaugural que veníamos cargados de desafíos y expectativas, y a juzgar por los resultados, tal parece que las horas y los días dedicados al análisis y el debate estuvieron a la altura y que no ha sido en vano el tiempo invertido.

Nunca lo será, cuando de construir derechos y beneficios se trate, y mientras se respeten democráticamente la diversidad de culturas, concepciones y demandas que sostienen los ámbitos multilaterales.

Porque cuando el diálogo social funciona, cuando trabajadores, empleadores y gobiernos se sientan a construir acuerdos, siempre se avanza un paso más hacia el trabajo decente y la justicia social.

Mañana, este día será ya parte de la historia. Una historia escrita colectivamente por los tres actores fundamentales del mundo del trabajo.

Sin embargo, los desafíos que nos convocaron seguirán allí, cuando abandonemos esta sala.

Habrà que recordar el contexto que nos rodea, la compleja coyuntura que atraviesa hoy la humanidad y las situaciones extremas a las que hemos llegado, donde el planeta parece pender de un hilo y la vida en él se vuelve una verdadera proeza. Vivimos en la contradicción de un mundo que invierte más en guerras, bloqueos y destrucción, que en defender el derecho a la vida y la pública felicidad de sus habitantes.

Por eso los principios de esta Organización siguen siendo tan válidos como hace más de un siglo.

El acelerado avance de la tecnología digital, el enorme crecimiento de la productividad y la injusta distribución de la riqueza, han generado una paradoja difícil de aceptar: mientras una sola persona podría necesitar cien vidas para gastar toda su fortuna, millones de niñas, niños y adolescentes transitan la única vida que tienen, sin ver garantizados siquiera sus derechos más elementales.

Hay quienes piensan que una distribución más justa de la riqueza tiene signo de izquierda o de derecha. Yo creo que tiene, ante todo, sentido de humanidad. Porque cuando la abundancia convive con la exclusión, el problema deja de ser económico para convertirse también en un desafío ético.

Porque no puede haber paz duradera sin justicia social, y esa sigue siendo la convicción fundacional de la OIT.

¿Es que acaso, en momentos del mundo en que los robots trabajan, hablan y compiten; donde los algoritmos ordenan y seleccionan; donde la automatización transforma profundamente el empleo, no deberíamos redoblar nuestros esfuerzos para que el progreso tecnológico amplíe la dignidad humana en lugar de profundizar las desigualdades existentes?

### **Estimadas y estimados conferencistas:**

A lo largo de estas semanas demostramos que, aun en medio de diferencias legítimas, el multilateralismo sigue siendo capaz de producir resultados concretos.

En los debates hemos enriquecido la Memoria del Director General.

- ✓ Hemos reflexionado sobre los desafíos que plantea la **inteligencia artificial** y las nuevas tecnologías para el futuro del trabajo, pero aún queda mucho por comprender y construir.
- ✓ Hemos profundizado la discusión sobre la **igualdad de género**, reafirmando que ningún proceso de transformación del mundo del trabajo será plenamente justo ni sostenible si no incorpora esta perspectiva de manera efectiva, pero todavía queda mucho camino por recorrer.
- ✓ Hemos reafirmado **el tripartismo** y el **diálogo social** como pilares fundamentales de la gobernanza laboral democrática. El desafío ahora es dotar este diálogo de un nuevo contenido que garantice resultados prácticos y beneficios medibles para alcanzar la justicia social que nuestro tiempo nos exige.
- ✓ Y nos alegramos de haber sido parte de la construcción y aprobación del primer Convenio de la OIT sobre el **Trabajo Decente en la economía de Plataformas**, un hito histórico que demuestra que esta Organización continúa siendo capaz de responder a las nuevas realidades y a los desafíos de nuestro tiempo.

Para todo lo que aún falta, debemos tener la coherencia política, la paciencia militante y la virtud suficiente para convencer a las grandes mayorías de que no hay nada más justo, ni urgente que todos y todas, quepamos **en un mundo en paz, con justicia social y equidad.**

Por eso debemos seguir trabajando con perseverancia y convicción, fortaleciendo el diálogo, derribando barreras y ampliando derechos, porque la historia de la OIT nos demuestra que los avances sociales más importantes nunca fueron inmediatos, sino el resultado de la capacidad colectiva de imaginar y construir un futuro mejor para todas las personas.

Sabemos que parece utópico y que no es fácil, pero tampoco es imposible.

Escuché decir y comparto, que es más fácil romper un átomo que un prejuicio.

Estimadas y estimados: Quiero destacar el clima de trabajo que reinó en las comisiones y las plenarias, la buena sintonía compartida en la mesa de conducción de la conferencia y el apoyo de los funcionarios y técnicos.

Ha sido un honor servir a esta casa, cuna de los derechos humanos fundamentales y del diálogo social. Muchas gracias por la confianza depositada en Uruguay para presidir esta Conferencia.

Parafraseando a Don Francisco “Paco” Espínola - docente, escritor, periodista de mi país - tal vez hoy tenga más razón que nunca cuando dijo:

***“ya es tiempo de hacer por las personas, algo más que amarlas”.***

Que esa siga siendo también la guía de esta organización.

Les deseo éxitos en sus tareas y un buen retorno a sus países.

**¡Hasta la próxima!**

*Juan Castillo - 12 de junio de 2026*